

Javier Gomá Lanzón

Razón: portería

**SE VIVE, SE AMA,
SE DESEA,
SE SUFRE, SE ENVEJECE,
SE MUERE**



RAZÓN: PORTERÍA

Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

Javier Gomá Lanzón

Razón: portería

Galaxia Gutenberg
<i>Círculo de Lectores</i>

Las llaves de la vida

«Ay, ¿quién tuviera las llaves de la vida?», suspira el corazón dolorido.

Este libro continúa *Todo a mil* (Galaxia Gutenberg, 2012), reunión de los primeros treinta y tres microensayos de filosofía mundana publicados en la sección del mismo nombre que mantuve durante tres años en el suplemento cultural *Babelia* del diario *El País*. Ahora *Razón: portería* añade los veintidós restantes que produjo esa colaboración hasta el último en que me despedí con una meditación sobre la gratitud. El presente libro toma su título de uno de estos microensayos aquí coleccionados, aquel en el que un cartel callejero anuncia que un piso «SE VENDE» o «SE ALQUILA» y añade: «RAZÓN: PORTERÍA». El portero de la finca, aunque sea por la expectativa de una propina, habitualmente sí sabe *dar razón* de los datos fundamentales del piso, como metros cuadrados, número de dormitorios y baños, orientación y precio. Y con frecuencia dispone de las llaves para enseñarlo. El ensayo imagina después una situación en la que un cartel de análoga factura proclamara, en lugar de lo anterior, lo siguiente: «SE VIVE, SE AMA, SE DESEA, SE SUFRE, SE ENVEJECE, SE MUERE. RAZÓN: PORTERÍA». Todos nos sentiríamos interpelados en lo más íntimo por esta promesa de explicación sobre nuestro extraño destino sobre la tierra y nos apresuraríamos a llamar a ese portero tan filosófico. Ya decía el Sócrates platónico que la misión del filósofo es *logon didonai*, que se traduce precisamente como «dar razón»: el filósofo, como el portero de finca urbana, debería ser capaz de dar razones y poseer las llaves.

«Ay, ¿quién tuviera las llaves de la vida?»

Esas llaves que abren la puerta de entrada al interior de la vida humana, nos permiten visitarla por dentro como si fuera un apartamento privado en venta o alquiler y formarnos una idea del conjunto. Si la filosofía custodiara el manojito de llaves con la diligencia exigible no estaría en condiciones de suministrar *soluciones* a las grandes antinomias existenciales, eso no, eso nunca. Pero sí al menos podría *dar razones*. Y quien vive asistido por buenas razones vive mejor. Con harta frecuencia lo que hace agobiante el peso de vivir no es tanto el hecho de tener que soportar la dura carga vital sino el no saber hacia dónde llevarla. La filosofía dulcifica la pesadumbre de la existencia siempre que su llave maestra entre en la cerradura de la puerta cerrada y ésta ceda al impulso que la empuja para abrirla. Se diría que, en la actualidad, la llave ya no entra o, peor aún, que la filosofía la ha perdido en algún rincón extraviado de su particular portería.

La inmensa mayoría de los conceptos de la gran tradición filosófica occidental nacieron y maduraron cuando el mundo era un *cosmos* perfecto, completo, majestuoso y ordenado. En aquel tiempo, como diría Hegel, la verdad está en el Todo. Conceptos fundamentales como ser, realidad, bien o belleza acusan la procedencia de esta cosmovisión antigua. En determinado momento entre la Ilustración y el Romanticismo, el cosmos, antes casa acogedora, nutricia y dadora de sentido, en un súbito cambio de escenario se tornó para sus moradores en *mundo injusto* que los hostiliza. El hombre ya no se reconoce como parte de un Todo que lo trasciende y se constituye a sí mismo en una nueva totalidad autofundante, autosuficiente, autorreferencial: el yo moderno. Y en ese preciso minuto este yo, para quien nada hay máspreciado que su propia individualidad, por encima incluso de su felicidad, toma conciencia de una aporía que le concierne: que está dotado de una *dignidad* incondicional, irrestricta, pero que al mismo tiempo el mundo le prepara el más *indigno* de los destinos: la sórdida muerte. Lo más alto

y lo más bajo en un mismo golpe: el mundo alienta el crecimiento de la más bella flor pero..., ¿sólo para luego pisotearla? ¿Qué sentido tiene eso? Durante la época cósmica –la entera historia del mundo hasta el siglo XVIII– nadie preguntó por el sentido de la vida, una interrogación que surge del extrañamiento –*spleen, ennui*– que experimenta el yo moderno ante el sentimiento de su estrenada orfandad.

Ésta es la tesis del microensayo «Único y repetible», incluido en esta compilación y punto de partida para una reinterpretación de los conceptos de la gran tradición filosófica manufacturados en una época cósmica pero ahora reapropiados desde la perspectiva del individuo moderno y su paradójico destino, lo cual exige someterlos a algo así como una dieta de adelgazamiento. El presente libro practica esa dieta con algunos de dichos conceptos heredados a los que los siglos han cargado con varias capas de significado sobrante que ahora conviene aliviar: el amor, la felicidad, la conciencia, el azar o la costumbre, en una primera enumeración. También literatura, filosofía y belleza siguen aquí un tratamiento adelgazante del que se espera salgan aligeradas, elásticas y acrobáticas, prontas a prestar nuevos servicios a una cultura especialmente necesitada de ellas. *Razón: portería* destaca el éxito inaudito y sin precedentes de la democracia como proyecto civilizatorio –la realización histórica del ideal de una Europa unida y en paz sería una de sus manifestaciones–, un triunfo colectivo verdaderamente asombroso, compatible, sin embargo, según se observa, con la angustia y la desesperación individuales tan abundantes por doquier hoy.

Este malestar general a despecho de tan evidente progreso moral y material invita a volver la mirada hacia la poética, ya que el arte y en particular la literatura almacenan reservas de encantamiento y de seducción que han de ser convocados de urgencia para que colaboren en el cumplimiento de la gran tarea que tiene encomendada la cultura contemporánea: *la de domesticar y civilizar el yo romántico tremendamente enfático y de tendencias infinitas*. Los mi-

croensayos dedicados a la mayoría selecta, las razones de la ejemplaridad, la imperfección o el sano relativismo, por ejemplo, van derechamente en esa dirección educativa. Con todo, aunque la llamada a la moderación del *ethos* predomine aquí, el libro también canta al *eros* y, bajo ciertas condiciones, deja espacio al exceso, al enamoramiento ebrio y loco que grita «¡Evohé, evohé, evohé!», continuando ese desmedido «Lo quiero todo» formulado con audaz desenvoltura en *Todo a mil*. Este primer libro agrupó los trabajos por las cuatro estaciones del año en que fueron apareciendo en el periódico. *Razón: portería* constata definitivamente que, por desgracia, no existe una quinta estación que compendie todo lo bueno de las anteriores deshaciéndose de lo malo. El mundo es el que es y nuestro empeño ha de ser vivir filosóficamente, esto es, deportivamente, aceptando de antemano las reglas de este juego mientras dure, incluyendo las previsibles derrotas.

«Ay, ¿quién tuviera las llaves de la vida?»

Además de los veintidós microensayos, este libro contiene otros cuatro más de tamaño medio, entre el doble y el triple de extensión que los anteriores, llevados cada uno de ellos a portada de *Babelia* o de *Cultura/s*, suplemento cultural de *La Vanguardia*.¹ Los dos primeros —«La deserción del ideal» y «En busca del Jesús histórico»— ofrecen un panorama sintético y ordenado del devenir reciente de la filosofía y de las investigaciones relativas al Jesús histórico, en ambos casos con la mira puesta en extraer conclusiones útiles para la definición de un ideal filosófico acomodado a la democracia contemporánea. «Raptado por las Musas» esboza una

1. Las referencias de esos cuatro artículos son las siguientes: «La deserción del ideal. ¿Dónde está hoy la Gran Filosofía?», *Babelia*, núm. 1112, 16 de marzo de 2013; «Jesús y la ejemplaridad. En torno al Jesús histórico», *Cultura/s*, núm. 510, 28 de marzo de 2012; «La vocación literaria. Raptado por las Musas», *Babelia*, núm. 1134, 17 de agosto de 2013; y «Ejemplaridad transversal. Del héroe al concepto, y vuelta», *Cultura/s*, núm. 591, 16 de octubre de 2013.

fenomenología de la vocación literaria y, por último, «Del héroe al concepto, y vuelta», a modo de recapitulación general aplicada a un caso concreto, explicita el camino de mi propia vocación filosófico-literaria y los esfuerzos por culminar una filosofía del ideal.

Este libro es la llave que el autor tiende al lector para que pruebe con ella en la cerradura de su vida. Todo lo que puedo decir es: «Suerte, amigo».

Madrid, diciembre de 2013

Edición de María Cifuentes

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 1.º 1.ª A
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com
Círculo de Lectores, S.A.
Travessera de Gràcia, 47-49, 08021 Barcelona
www.circulo.es

Primera edición: febrero 2014

© Javier Gomá, 2014
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2014
© para la edición club, Círculo de Lectores, S.A., 2014

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Liberdúplex
Depósito legal: B. 28956-2013
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-15863-76-2
ISBN Círculo de Lectores: 978-84-672-5802-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, a parte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)